

INSTINTO, LENGUAJE Y PULSIÓN

Las razas de perros pastores han sido siempre usadas para pastorear, y es que algunas razas ya muestran esos comportamientos desde las 5 semanas. Se trata de comportamientos que no se les enseña, sino que aparecen repetidamente en esas razas como si estuvieran programados para ello.

Lo mismo ocurre con los gatos cuando arañan. Con ello, dicen algunos veterinarios, marcan su territorio y es algo que nadie les ha enseñado y que un gato doméstico ni siquiera tiene necesidad de hacer, al no tener que enfrentarse a peligros inminentes que requieran de la delimitación de su espacio. De nuevo, es como si estuviesen programados para reproducir esa conducta de forma innata.

Se dice del instinto que es genético, animal, característico de la especie, varía poco de unos a otros, aparece inevitablemente y que tiene una finalidad concreta que se activa en determinadas situaciones también concretas. Desde el Psicoanálisis podemos añadir como contraposición a la pulsión que veremos más tarde, que el instinto siempre es de vida.

A pesar de las interpretaciones que en ocasiones realizan los dueños de sus mascotas cuando afirman aquello que les intentan decir, los animales no usan el lenguaje, no son seres atravesados por la palabra, no pueden ser altruistas, malvados, crueles... no manejan un registro simbólico. Los animales atienden sus necesidades: comen, beben, se aseguran un lugar libre de amenazas, duermen...

En 1973 se realizó un experimento con un chimpancé al que bautizaron con el calambur de Nim Chimpsky, en el que se pretendía demostrar que, dado que los chimpancés comparten casi un 99% del ADN con los humanos, también deberían ser capaces de manejar el lenguaje. Nim pudo utilizar fragmentos de la lengua de signos americana pero nunca mostró ninguna capacidad para manejar la gramática. Posteriores experimentos similares llegaron a las mismas conclusiones. Y es que los animales, dentro de lo que son sus conductas instintivas, pueden expresar cosas, como bien se conoce de las abejas, los delfines, los lobos, los pavos reales... pero eso que expresan no alcanza la categoría de símbolo, sino de signo, que se presenta como inequívoco y que cuenta con un lugar común donde se encuentran todos los que participan de esa comunicación. Cosa distinta ocurre con los símbolos, con el lenguaje humano, que se mueve en el terreno del equívoco. Hace unas semanas veíamos un debate político donde un político le decía a otro "¿Ya ha acabado de mentir? Ahora me toca a mí."

Vemos entonces que hay una frontera simbólica que separa lo animal de lo humano, y que también diferenciará el instinto de la pulsión. Podríamos decir de hecho, que la pulsión es lo que más nos diferencia de los animales. No podemos imaginar un león cruel a pesar de que depreden con ferocidad, ni un oso anoréxico a pesar de que restrinjan su alimentación en determinados momentos.

El martín pescador va a buscar comida al río, mientras que el pescador va a disfrutar de un día de pesca. El pájaro tejedor se construye un refugio donde asegurar su supervivencia, mientras que algunas personas buscan la casa de sus sueños. Escuchamos a algunos aficionados a la cocina decir que prefieren cocinar a comer, y no engañan a nadie, son aficionados a la cocina.

La función de la pulsión (junto con la del objeto y la repetición) es bien conocida y empleada por la publicidad y el márketing en sus campañas, de forma que todos recordaremos un

famoso spot de Carlos Sobera anunciando una casa de apuestas donde pueden escucharse las siguientes palabras triplemente repetidas “entra entra entra”, “mira mira mira”, “apuesta apuesta apuesta”, “sufre sufre sufre”, “ríe ríe ríe”, “salta salta salta”, “vive vive vive”, “juega juega juega”... ni siquiera se menciona el ganar, porque el objetivo de la pulsión es la satisfacción en su mero recorrido. “Lo importante es participar”.

Como decía, el lenguaje supone un punto de no retorno, una primera castración real, algo de la cosa se pierde, el objeto a, que a pesar de su nombre no es un objeto sino una falta, y la pulsión (como indica Lacan en el seminario 11) realizará repetidamente el recorrido a través de la demanda del otro y alrededor del objeto a, hacia el objetivo de la pulsión que no es más que su propio retorno.

La pulsión cuenta con formas de satisfacción variables, es constante e ingobernable y a diferencia del instinto, no tiene un objeto predeterminado. Dije al inicio que el instinto siempre es de vida, en contraposición con la pulsión que no siempre lo es, cosa que puede verse en algunos trastornos como la anorexia donde la pulsión se dirige a “comer nada”, y donde el sujeto se dirige a la muerte. En este punto el Psicoanálisis ofrece una perspectiva única en la intervención clínica de estos trastornos, al considerar que vivir no sólo tiene que ver con nutrir el cuerpo adecuadamente (cosa que para la medicina y la psicología científica ya supondría la cura del trastorno), sino con poder poner en juego algo del deseo cautivo.

Víctor Galiano Cruz

Foro Psicoanalítico Santiago-Vigo